
comentarios

EL CONGRESO, UNIDO.—No pocas veces hemos fustigado en SIC la inactividad, mezquindad de miras, la rapiña politiquera de los partidos en el Congreso.

Sin embargo, estos días hemos asistido con alegría al bello espectáculo de unión y trabajo rápido que han dado los diputados. Esta vez lo que ellos consideraron interés fundamental del país —alza de impuestos a las petroleras y concesión al Ejecutivo del poder de fijar los precios de exportación del petróleo— pudo más que las múltiples divergencias. Por una vez temblaron las compañías petroleras. Se han encontrado frente a un interlocutor fuerte y unido.

Dejando a un lado todo juicio sobre el acierto de la medida acordada (esto lo dejamos a los técnicos), debemos felicitar a los hombres que han hecho posible que Venezuela aparezca unida en defensa de su riqueza vital.

El país necesita de estos actos pedagógicos de sus representantes congresistas. Necesitamos unas Cámaras que trabajen con unión y eficiencia en la solución de los grandes y numerosos problemas nacionales. El pueblo desposeído y la nación dependiente del extranjero esperan que de una vez el Congreso en pleno se convierta en su abogado defensor e instrumento leyes de verdadero cambio.

Terminamos el año con un arco iris de esperanza después de la negra tormenta de las divisiones interesadas. Ojalá que este acto unitario realizado al caer el 1970 sea el augurio de un amanecer unitario del nuevo año en torno a las grandes necesidades de la nación. Ante ellas la intriga partidista debe ceder el paso. Venezuela urge, espera y juzga.

LA JUVENTUD ACALLADA.—Tribunal disciplinario es el término más usado este año en relación con la juventud de los partidos políticos que todavía la tienen. Los últimos incidentes en las elecciones de la J.R.C. y en las reuniones del Comité Central del PCV son el resumen de un año en el que se ha ido acorralando a la juventud. Por cierto que en estos dos últimos eventos algunos adultos han dado un espectáculo más grotesco e inmaduro al país que los jóvenes.

Después de batirse en retirada, la juventud, por fin, parece callar en los liceos, en la Universidad, en la Iglesia, en los partidos. Las excepciones se yerguen como palmeras en el desierto. Las fuerzas que quieren amarrar la lancha al puerto del pasado pueden respirar y dormir tranquilas: la juventud ha sido acallada, su nervio cortado, su incómodo aguijón embotado. Por fin, ha aprendido a "ser sensata", ha dejado de ser juventud. Al menos, oficialmente. En adelante, veremos adolescentes que dicen a la sociedad: "Sí, mamá" y "Sí, papá", o jovenzuelos viviendo el carnaval de vestidos de viejos sesudos.

Pero al mismo tiempo va subiendo la alarma de los adultos: ¡la juventud consume drogas! No serán los más, pero ya empiezan. Se escribe, se habla, se

investiga sobre las drogas, se les persigue. Toda persona que se precie de ser "decente" debe manifestar su horror por ellas. Pero tal vez se piensa muy poco que las drogas y los abusos sexuales tienen mucho que ver con la frustración de una generación acallada, reprimida, obligada a asentir a lo que jamás podrán reconocer como humano: nuestra hipócrita sociedad.

Un mínimo de observación y de comparación entre la juventud venezolana de hace tres años y la de hoy nos llevará a palpar la enorme frustración que reina desde la diezmada juventud de Copei hasta los desalentados jóvenes de la izquierda marxista, pasando por los huérfanos jóvenes de la Iglesia. Ellos oyen la llamada clamorosa de Venezuela, pero se les cierra el paso, se les domestica, no se les ofrece cauces. En nuestra sociedad cada vez hay menos oxígeno para los idealistas, es decir, para los jóvenes.

Todo organismo que tiene que manejar a la juventud a base de represión está demostrando su falta de talla moral para guiar, vitalidad para renovarse, hombría para aceptar la crítica y creatividad para orientar los ímpetus utópicos de la juventud. Por eso quizás no es la juventud quien está en crisis, sino nosotros, los adultos. Los políticos, los cristianos, los educadores, y los padres adultos.

Si ante la enorme tarea que hay que realizar en Venezuela obligamos a la juventud a escoger el camino de las decadentes sociedades europeas, no tendremos ningún valor moral para reclamar su conducta.

¿AHORRO POPULAR O CAPITALIZACION INJUSTA? — ¡Cuántos millones de bolívares se malgastan irresponsablemente a cuenta de las bonificaciones de fin de año! Muchos obreros y empleados reciben el equivalente de dos y hasta tres meses de sueldo: o sea entre una cuarta y una sexta parte de lo que han ganado durante el año. Y es triste que eso lo malbaraten muchas veces en cosas innecesarias, sin ahorrar nada. Aquí se propuso a los empleados públicos que una parte de la bonificación quedara depositada en el Banco de los Trabajadores como ahorro para inversiones productivas; pero se negaron. Algunos defendieron esta actitud en razón de que no estaban psicológicamente preparados para comenzar este año. Pero preguntamos: ¿se va a realizar algún plan para prepararlos para el año próximo?

Cuando Frei quiso imponer un sistema de ahorro popular para la capitalización necesaria del país, tuvo que desistir del proyecto ante la fuerte reacción de los trabajadores. Ahora en la Argentina se va a retener una parte de los aumentos de salarios, para el ahorro popular; pero es un ahorro forzoso, que posiblemente encontrará dura resistencia.

Si no se logra que el pueblo latinoamericano acepte alguna forma de ahorro organizado, parecería dársele la razón a quienes sostienen que hay que pagar bajos salarios a fin de que los empleadores aumenten su capital para inversiones. Esto es una falacia, como lo demuestra el hecho de que en los últimos diez años han salido de Latinoamérica muchos más millones para depósitos en Bancos extranjeros que toda la ayuda recibida de Estados Unidos.

Además, aunque fuera cierto que reinvierten lo que pagan de menos a sus trabajadores, Juan XXIII declaró que eso es injusto y que la autofinanciación debe hacerse de alguna otra forma, tal vez a base del accionariado obrero. Porque, evidentemente, hay que

conseguir que no todo lo que le corresponde al trabajador se vaya en consumo...

La solución más razonable es EDUCAR a los asalariados para un ahorro dedicado a inversiones productivas que dé como resultado más empleos. Decimos "educar", no "forzar", porque un ahorro forzoso siempre ha de crear descontento.

A fin de cuentas, sólo se ven dos alternativas para el desarrollo económico: o un ahorro popular organizado —previo consentimiento de los trabajadores—, o una capitalización injusta, con la excusa de que "sólo los empleadores ahorran e invierten".

LOS EMPRESARIOS MORALISTAS.—El sistema capitalista tiene como pilar fundamental la eliminación de toda consideración no económica del campo de las decisiones económicas. Sobre todo hay que evitar toda consideración moral. Los negocios son los negocios. La economía se regula por el libre juego de los intereses.

Por eso nos llama la atención que en ciertos momentos los empresarios defensores de dichos principios nos sorprendan con consideraciones moralizantes. Fedecámaras se ha convertido repetidas veces —por ejemplo, en el caso de los impuestos— en la hipótesis de la conciencia moral del país frente al Gobierno. Ahora las petroleras, acosadas por el Congreso, se han presentado con cara de víctimas atropelladas y preocupadas por la falta de ética del Gobierno y por la crueldad de los poderes públicos que vienen a obstaculizar la labor filantrópica de las compañías extranjeras en pro de la nación.

Lo notable es que sólo apelan a la moral cuando son afectados sus intereses. Para reducir el número de trabajadores, reservar los altos puestos a los extranjeros y para impulsar sus negocios no parece contar ningún escrúpulo moral. Entonces se apela a ese dios invisible y de fácil manejo dialéctico: "la coyuntura económica". Pero cuando el competidor en el juego de intereses —en este caso el Gobierno— parece hacerse fuerte, entonces se opta por el tono moralista. Y con solidaridad ejemplar Fedecámaras orquesta. Moral, sí, pero para los otros, parece ser el lema.

Tal vez se olvidan de que para que un moralista sea escuchado debe preceder con el ejemplo. Y no parece sobrarles autoridad moral para pedir sacrificios por el bienestar del país quienes ante la opinión pública aparecen como siempre dispuestos a sacrificar a la nación en aras de sus intereses. Amigos, moral en economía, sí; pero para todos (sobre todo para los más fuertes que imponen sus leyes) e incluso cuando su cumplimiento les exija reducir sus ganancias en favor de los derechos más elementales de millones de venezolanos. La moral interesada no es moral. Pero hasta ahora hemos visto proclamar los principios de justicia y actuar imponiendo la ley del más fuerte...

ESPERANZAS DE PAZ EN EUROPA.—Tal vez la lejanía geográfica y humana hayan sido la causa del silencio con que ha sido acogido entre nosotros el viaje del canciller alemán Willy Brandt a Varsovia para firmar el tratado entre Polonia y Alemania Federal. Un tratado al que se oponían, por un lado, el odio acumulado por millones de víctimas polacas de la barbarie nazi —que venía a coronar el doloroso viacrucis secular de la nación polaca— y por otro el

despojo de más de cien mil kilómetros que sufrió Alemania y que obligó a unos seis millones de alemanes a retirarse, abandonando sus casas de la orilla oriental de la línea Oder-Neisse. Pero Alemania Federal y Polonia han salvado el abismo y, sin duda, han colocado una piedra fundamental para la paz europea.

El canciller Willy Brandt y su ministro de Asuntos Exteriores, Walter Scheel, tienen el mérito de haber comprendido que la historia no vuelve atrás, que en las tierras que eran de Alemania han nacido ya millones de polacos para quienes aquello es su patria. El Gobierno de Bonn ha tenido el coraje de avanzar en las conversaciones con los países gobernados por los partidos comunistas, a pesar de las pocas concesiones que ha hecho la desconfiada diplomacia rusa y la cerrazón del super-estalinista dictador de la Alemania Oriental, Walter Ulbricht.

En Europa ya no puede haber revisión de cuentas de las barbaridades cometidas, ni se pueden cambiar las fronteras, ni remover los sistemas establecidos. Pero sí se pueden recoger los miles de kilómetros de alambradas y andar, con los brazos abiertos, los caminos que se corrieron con los fusiles en alto. No puede haber paz en una Europa dividida en bloques cerrados y con las dos partes de Alemania incomunicadas. El actual Gobierno de Bonn así lo ha entendido para beneficio de la humanidad.

MONSEÑOR OVIDIO PÉREZ MORALES: UN OBISPO PARA VENEZUELA.—El Concilio Vaticano le dio al Episcopado de las naciones un sentido de colegialidad que hace que la designación de todo nuevo Obispo sobrepase el interés regional de las Diócesis.

Esto tiene especial vigencia en el caso de la designación de Monseñor Ovidio Pérez Morales como Obispo Auxiliar de Monseñor Quintero.

La Iglesia tiene derecho a esperar los promisorios aportes de un prelado que ha venido correspondiendo a las esperanzas puestas en él desde los años de la culminación de su brillante formación sacerdotal a principios de este decenio.

Su insigne talento, su carácter risueño y comunicativo, le han capacitado para realizar continuados trabajos en equipo con otros sacerdotes en quienes promueve un fino espíritu de participación mediante una discreta labor directiva. Esta ha sido la característica de obras tales como la conducción del Seminario de vocaciones tardías en El Hatillo y la realización de Cursos para Profesores de Seminarios de Latinoamérica. Una señalada labor de dirección y asesoría, aliento y reflexión ejercida en las organizaciones de Seminarios venezolanos OSVEN y latinoamericanos OSLAM.

Su especial preparación filosófica y teológica, coronada con la tesis doctoral en la Universidad Gregoriana de Roma sobre "La Definición de la Libertad en la Teología Moderna", lleva al seno del Episcopado venezolano a un activo profesor de la Escuela de Filosofía y del Instituto de Estudios Teológicos, IET, de la Universidad Católica Andrés Bello y del Seminario Interdiocesano, en donde es profesor desde 1961.

Auguramos a Monseñor Ovidio Pérez Morales una fecunda labor episcopal, ya que sus preocupaciones tienen un definitivo alcance nacional y una especial impronta histórica, y le deseamos que culminen sus inquietudes de una institucionalización del diaconado permanente en Venezuela.